

EL ESPECTADOR BOGOTÁ
MAGAZINE DOMINICAL, 5 MAY 1991

Vicente Gerbasi

E

stá entre nosotros el poeta Vicente Gerbasi, uno de los nombres imprescindibles en la poesía latinoamericana y quizás, desde José Antonio Ramos Sucre, el creador más relevante en la lírica venezolana.

En Gerbasi todo es paisaje: el árbol y el silencio, la aldea de la infancia (Canoabo), la flora de otra edad, ritmos y aromas. Paisajes geográficos y paisajes de la memoria.

Su largo, sostenido e inquietante poema *Mi padre, el inmigrante*, es sin duda uno de los más bellos que se hayan escrito en el ámbito americano. Suerte de saga. De encuentro febril de dos mundos, el poema es una evocación de su padre, Juan Bautista Gerbasi, nacido en un poblado vinícola de Italia y muerto en Canoabo. De

ambitos cuya mayor ebriedad está en los fulgores de su palabra.

Mi padre, el inmigrante es un poema orgánico, cuya carga sensorial, cuyas hondas evocaciones, están tejidas por un bello *ritornello*: "Venimos de la noche y hacia la noche vamos". En ese viaje hacia la noche final, Vicente Gerbasi (1913) nos ha dejado muchas luces, muchas señales para viajeros: sus libros que van desde los *Poemas de la noche y de la tierra*, pasando por *Tres nocturnos*, haciendo estación en *Los espacios cálidos*, para luego desgarrar otros frutos del árbol de su poesía. En *Círculos de trueno*, su poema *En las salinas de Zipaquirá*, convoca una legión de sentidos, de ocultos llamados bajo las bóvedas de sal. Ya no como la mujer de Lot, este poema vuelve su mirada atrás, hacia el pasado, para traernos jirones de una realidad secreta.

Y sus poemas sobre Lope de Aguirre, otra saga de la desolación y la demencia. Y su *Poesía de Viajes*. Todo recava en la presencia de un gran poeta continental. Gerbasi es un poeta del poema, pero también un poeta de la vida: cuando lo conocí, en su hospitalaria casa de Caracas, en compañía de Fernando Charry Lara y de Jotamario, volví a sentir la presencia de su poesía en la calidez de su habla.

Juan Manuel Roca

Lausanne: Invierno 1966

Hablo de la melancolía
como de la fruta que en invierno
se ha quedado sola en un árbol húmedo
y musgoso de las montañas.

Hablo de la melancolía
como de la muchacha
que pasa cabizbaja
por la ciudad del río iluminado
bajo el viento que se lleva el silbo
de los trenes.

Mi melancolía está bajo la lámpara,
cuando, mirando mis zapatos,
recuerdo mis zapatos rotos,
mientras oigo el viento de la nieve
entre los árboles.

(De *Poesía de Viajes*).

Médanos

El sol descendió a los arenales.

Había destellos metálicos
como en una cacería de árabes.

Era un temblor rojo de silencio,
una penumbra ondulante,
el nacimiento de una estrella
en el fondo de la infancia.

Sobre la arena comenzaron a acostarse los mendigos.

(De *Los espacios cálidos*)

Regreso a la aldea

El relámpago me inventa una decoración de palmas,
una iluminación de fiesta labriega,
una luz láctea en el maíz derramado.

¿Qué día es este de venados fugaces en la vegetación
resplandeciente?

Estoy a los treinta y siete años de mi cráneo,
leídos en las rayas de la mano,
oídos en la acústica sombría del corazón.

Veo viejas puertas de madera carcomida,
rostros de doncellas entre pajuélos,
perros reticentes en la penumbra de la plaza.

Estoy en medio de mi edad,
mis oca de los árboles del día,
donde se reúnen las aves para la sombra,
donde se inflaman las rocas y los barrancos,
en el paraje cálido de las serpientes,
en un barrio de ojos rostros,
agrupados bajo las soledades del trueno.

¿Conozco, acaso, el rumbo de mis pasos?

Sé que tengo de una avenida de tamarindos,
a cuya sombra duermen los huesos.

En torno de mi ser las lejanías alzan ciudades,
templos de piedra antigua,
puentes de silenciosa arquitectura,
museos donde lloran los perfiles,
profundas panaderías donde el hombre amasa la pasta de la
noche.

Aquí estoy a los treinta y siete años de mi cráneo,
en una luz solitaria de animales domésticos,
a la puerta de mi casa abandonada.
Adentro brillan los muebles como aliaides.
En el patio, los naranjos reúnen sus sombras humanas.

Mi cráneo. Es cierto. Mi cráneo.
Iluminado por el relámpago.

(De *Los espacios cálidos*).

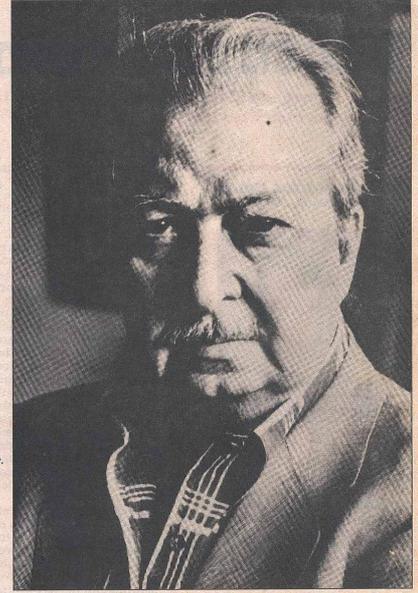


FOTO VASCO SENEITER EN SETENTA Y SEIS AÑOS. IMAGENES DE LA LITERATURA VENEZOLANA MOJIB AVILA CARACAS 1987
Vicente Gerbasi.

PROCLTURA

CLASICOS COLOMBIANOS

Biografías • Selección de Textos • Bibliografías • Crítica • Cronología

NUEVOS TITULOS

-Tomás Rueda Vargas, por Alfonso López Michelsen
-Francisca Josefa de Castillo, por Elisa Mujica
-José María Vargas Vila, por Consuelo Triviño A.
-Gabriel García Márquez, por Marjha Canfield

Distribuidoras las Publicaciones de "COLOCULTURA"
Presentes en la IV Feria Internacional del Libro
Del 1° al 14 de Mayo, Stand F6, Pabellón G

PROCLTURA
Avenida 25C N° 3-97. Teléfono: 2818568



COLECCION

Jorge Isaacs, por Pedro Gómez Valderrama
José Eustasio Rivera, por Isaias Peña Gutiérrez
José Asunción Silva, por Fernando Charry Lara
Rafael Maya por, David Jiménez Ponce
Guillermo Valencia, por Germán Espinosa
Manuel Mejía Vallejo, por Policarpo Varón
Gonzalo Arango, por Eduardo Escobar
Purito Buitrago Jasso, por Beatriz Cordero de Valencia
Fernando Charry Lara, por Jaime García Mafla
Alvaro Muñiz, por J.G. Coto Borda
Eduardo Castillo, por Henry Laque Muñoz
Carlos Arturo Torres, por Rubén Sierra Mejía
Luis Carlos López, por Germán Espinosa
Tomás Vargas Osorio, por Carlos Martín
Tomás Carrasquilla, por Jaime Mejía Duque
Aurelio Arturo, por William Ospina
Eduardo Carranza, por Giovanni Guessep